



Gestión y Ambiente

ISSN: 0124-177X

rgya@unalmed.edu.co

Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Santos, Milton

Espacio y Método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio

Gestión y Ambiente, vol. 12, núm. 1, mayo, 2009, pp. 147-148

Universidad Nacional de Colombia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169414454011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Espacio y Método

Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio

Recibido para evaluación: 24 de Abril de 2009
Aceptación: 27 de Abril de 2009
Recibido versión final: 30 de Abril de 2009

Milton Santos¹

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CONCEPTO DE ESPACIO

El propio *concepto de espacio*, tal como nosotros lo hemos propuesto en otros lugares (Santos, 1978 y 1979), parece ser una de las fuentes de duda más frecuentes entre los estudiosos del tema. Entre las cuestiones paralelas a la discusión principal, surgen muy frecuentemente algunas que se podrían resumir del siguiente modo: ¿qué caracteriza, particularmente, el estudio de la sociedad a través del espacio? ¿Cómo considerar en la teoría y en la práctica, los ingredientes sociales y «naturales» que componen el espacio para describirlo, definirlo, interpretarlo y, finalmente, *encontrar lo espacial*? ¿Qué caracteriza el análisis del espacio? ¿Cómo pasar del sistema productivo al espacio? ¿Cómo abordar el problema de la periodización, de la difusión de las variables y el significado de las «localizaciones»?

La respuesta es, sin duda alguna, en la medida en que el vocablo espacio se presta a variedad de acepciones, (...) a las que venimos a añadir una más. Resulta también ardua en la medida en que sugerimos que el espacio así definido sea considerado como un factor de evolución social y no solamente como una condición. Intentemos, sin embargo, dar respuesta a las diversas cuestiones.

Consideramos el espacio como una instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la cultural- ideológica. Esto significa que, como instancia, el espacio *contiene* y es *contenido* por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida. La economía está en el espacio, así como el espacio está en la economía. Lo mismo ocurre con lo político- institucional y con lo cultural- ideológico. Esto quiere decir que la esencia del espacio es social. En ese caso, el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, los objetos geográficos, naturales o artificiales, cuyo conjunto nos ofrece la naturaleza. El espacio es todo eso más la sociedad: cada fracción de la naturaleza abraza una fracción de la sociedad actual. Tenemos así, por una parte, un conjunto de objetos geográficos distribuidos sobre un territorio, su *configuración geográfica* o *su configuración espacial*, y el modo cómo esos objetos se muestran ante nuestros ojos, en su continuidad visible, esto es, el paisaje; por otra parte, lo que da vida a esos objetos, su principio activo, es decir, todos los procesos sociales representativos de una sociedad en un momento dado. Esos *procesos* resueltos en *funciones* se realizan a través de *formas*. Estas formas pueden no ser originariamente geográficas, pero terminan por adquirir una expresión territorial. En realidad, sin las formas, la sociedad, a través de las funciones y procesos, no se realizaría. De ahí que el espacio contenga a las demás instancias. Está también contenido en ellas, en la medida en que los procesos específicos incluyen el espacio, sea el proceso económico, sea el proceso institucional, sea el proceso ideológico.

Un elemento de discusión aducido frecuentemente tiene que ver con el hecho de que, al definir el contexto, podríamos estar incluyendo dos veces la misma categoría o instancia. Por ejemplo, cuando el espacio se presenta como la suma del *paisaje* (o mejor aún, de la *configuración geográfica*) y de la *sociedad*. Pero eso, justamente, indica la imbricación entre las

1. 1986. *Espacio y Método*. En: *Revista Geocrítica* N° 65. Barcelona. *Texto original*.

instancias: como las formas geográficas contienen fracciones de lo social, no son solamente formas, sino formas- contenido. Por esto, están siempre cambiando de significado, en la medida en que el movimiento social atribuye, en cada momento, fracciones diferentes del todo social. Puede decirse que la forma, en su calidad de forma- contenido, está siendo permanentemente alterada, y que el contenido adquiere una nueva dimensión al encajarse en la forma. La *acción*, que es inherente a la *función*, está en armonía con la forma que la contiene: así, los procesos sólo adquieren plena significación cuando se materializan.

El movimiento dialéctico entre forma y contenido que preside el espacio, es igualmente el movimiento dialéctico del todo social, aprehendiendo en y a través de la realidad geográfica; cada *localización* es, pues, un momento de inmenso movimiento del mundo, aprehendido en un punto geográfico, un lugar. Por eso mismo, gracias al movimiento social, cada lugar está siempre cambiando de significado: en cada instante, las fracciones de la sociedad que incorpora, no son las mismas.

No debe confundirse *localización y lugar*. El lugar puede ser el mismo, las localizaciones cambian. El lugar es un objeto o conjunto de objetos. La localización es un haz de fuerzas sociales que se ejercen en un lugar.

Además, como una misma variable cambia de valor según el período histórico (sinónimo de *áreas temporales de significación* o aún, de *los modos de producción y sus momentos*), el análisis, cualquiera que sea, exige una *periodización*, so pena de errar frecuentemente en nuestro esfuerzo interpretativo. Tal periodización es tanto más simple cuanto mayor sea la extensión territorial del estudio (los *modos de producción* existen a escala mundial), y tanto más compleja y susceptible de subdivisiones, cuanto más reducida es la dimensión del territorio. Cuanto más *pequeño* es el lugar examinado, tanto mayor es el número de niveles y determinaciones externas que inciden sobre él. De ahí la complejidad del estudio de lo más pequeño.

Además cada lugar tiene, en cada momento, un papel propio en el proceso productivo. Este, como es sabido, está formado de producción propiamente dicha, circulación, distribución y consumo.

Sólo la producción propiamente dicha tiene relación directa con el lugar, y de él adquiere una parte de las condiciones de su realización. El estudio de un sistema productivo debe considerar esto, tanto si nos referimos al dominio agrícola o al dominio industrial. Sin embargo, los demás procesos se dan según un juego de factores que interesa a todas las otras fracciones del espacio. Por eso mismo, además, el propio *proceso directo de producción* es afectado por los demás (circulación, distribución y consumo), justificando los cambios de localización de los establecimientos productivos.

Como los circuitos productivos se dan en el espacio de forma desagregada, aunque no desarticulada, la importancia que tiene cada uno de aquellos procesos, en cada momento histórico y para cada caso particular, ayuda a comprender la organización del espacio.

Por ejemplo, la tendencia a la urbanización en nuestros días, e incluso su perfil, ha sido explicada por la importancia adquirida por el consumo, por la distribución y por la circulación, al mismo tiempo que el trabajo intelectual adquiere una mayor presencia en detrimento del trabajo manual. Por otra parte, la segmentación tradicional del proceso productivo (producción propiamente dicha, circulación, distribución, consumo) debería ser corregida para incluir, en lugar destacado, como ramas autonomizadas del proceso productivo mismo, la *investigación*, el *control*, la *coordinación*, la *previsión*, paralelamente a la *mercadotecnia* y a la *propaganda*. Ahora bien, la organización actual del espacio y la llamada jerarquía entre lugares deben mucho, en su realidad y su explicación, a estos nuevos eslabones del sistema productivo.

Volvamos a las cuestiones iniciales: ¿Contienen el espacio?; ¿El espacio los contiene?; ¿No son estas preguntas las que se resuelven en su propio enunciado, frente al análisis de lo real? En realidad, éste solamente puede ser aprehendido si separamos, analíticamente, lo que aparece como característica formal de su contenido social. Este último debe ser objeto de *una clasificación lo más rigurosa posible*, que permita considerar la multiplicidad de combinaciones. Cuanto más ajustada sea esa clasificación, más fecundo será el análisis y la síntesis.

La selección de variables no puede ser, todavía, aleatoria, pero debe considerar el fenómeno estudiado y su significación en un momento dado, de manera que las instancias económica, institucional, cultural y *espacial* sean adecuadamente tenidas en cuenta.

